

A 50 AÑOS DE LA MUERTE DEL DR. FRIEDRICH MAX UHLE

Mario Orellana Rodríguez
Universidad de Chile

El 11 de mayo de 1944 murió en Loben, Silesia, el Dr. Uhle, padre de la arqueología andina, a decir de Eloy Linares Málaga (1944). También podemos, los arqueólogos chilenos, considerarlo uno de los creadores de la arqueología científica en nuestro país.

A la edad de 24 años (había nacido en 1856 en Dresden) obtuvo el doctorado en Lingüística preclásica, en la Universidad de Leipzig. Un año más tarde, en 1881, fue nombrado ayudante del director del Museo Real de Zoología, Antropología y Etnografía de Dresden. En 1883 publicó su primer estudio, entre muchos, sobre etnografía; en este caso particular su artículo se tituló "Etnografía religiosa malaya". Entre 1888 y 1891 trabajó en el Museo Etnológico de Berlín. Fue Adolf Bastian, autor de "Las Civilizaciones de la América Antigua", quien envió a Uhle a investigar a América del Sur acerca del área de difusión de la cultura Inka. El mismo año que llegó a América del Sur (entró por Buenos Aires) se publicó su libro Las ruinas de Tiahuanacu, cuyo coautor fue Alfons Stübel. Sólo dos años más tarde, el 20 de abril de 1894, Uhle conoció el yacimiento de Tiahuanaco.

Luego de varias investigaciones, informes y cartas sobre la importancia de Tiahuanaco, sobre el idioma de los Uros, sobre Lipez y Tupiza, se trasladó en 1896 a Lima, ya contratado por la Universidad de Pennsylvania. A comienzos de siglo se publicó su libro sobre Pachacamac (Uhle 1903).

A mediados de 1898, ahora contratado por la Universidad de California, inició excavaciones en Moche, en el valle de Trujillo, identificando la civilización "Protochimú". En 1900 Uhle trabajó en el valle de Chincha; luego en Ica, en Nazca, en Paracas, etcétera. Todos estos trabajos, y muchos otros que no mencionamos, hicieron que Uhle (1918) construyese poco a poco una periodificación de las diferentes culturas del antiguo Perú.

Así, en su cuadro aparecen entre otros "Los Pescadores Primitivos (100 AC), el "Protonazca", y el "Protochimú" (0-300 DC); la "difusión cultural de Tiahuanacu" (500-600 DC); el "fin de Tiahuanacu" (800 DC); la "iniciación de Tiahuanacu Epigonal" (800-1100 DC); la "Cultura Chimú", la "Cultura Chincha" (1300-1400 DC), y el "Imperio Inca" (1400-1500 DC).

Aunque su cuadro para el Perú antiguo es mucho más completo, puesto que incluye estilos alfareros y otros yacimientos, nosotros hemos seleccionado los datos en función de la profundidad cronológica y de las referencias que hace a las diferentes fases de Tiwanaku.¹ Años atrás comentamos que muchas discusiones se habrían ahorrado entre los arqueólogos chilenos, en las décadas '60 y '70, si las publicaciones de este autor hubiesen sido mejor conocidas (Orellana 1982).

Invitado por la Universidad de Chile y contratado por el Gobierno, llegó a Chile en 1911. Uhle ya era conocido por los escasos especialistas nacionales, porque había presentado un trabajo en el 4º Congreso Científico (1º Panamericano), titulado "La esfera de influencia del país de los Incas". En este trabajo, publicado en 1911, pero redactado en 1908, encontramos la primera formulación científica de la influencia de Tiwanaku en Chile. Apoyándose en las láminas que presentó y comentó José Toribio Medina en Los Aborígenes de Chile (1882) estimó que los vasos de Tongoy, Illapel y Copiapó correspondían a una alfarería preinkaica pintada. Del vaso de oro de Copiapó escribió, "tiene tipo preinkaico parecido a los vasos de barro de Tiahuanacu" (Uhle 1911).

Desde 1912 se incorporó en Santiago a las actividades académicas, científicas y museológicas. A su vez la Sociedad Chilena de Historia y Geografía lo recibió como socio el 24 de abril de 1912 y el 15 de mayo lo nombró Presidente de la Sección de Antropología, Arqueología y Etnografía. El mismo año, al comentar un trabajo de Thomas A. Joyce sobre la Arqueología de Sudamérica, escribió: "Ha reconocido [Joyce] debidamente la importancia de los Incas en el país, pero en la descripción de las condiciones anteriores noto la omisión de las influencias ejercidas por la civilización del Tiahuanacu en el mismo sentido. Parece que sería posible demostrar sus efectos hasta la latitud de Valparaíso".

En los meses de julio y agosto de 1912 excavó en las cercanías de la ciudad de Calama; varios informes fueron publicados en ese mismo año y en 1913, siendo uno de los más importantes el que se refiere a "Los indios atacameños" (Uhle 1913).

Además, en la Revista Chilena de Historia y Geografía se publicaron varios artículos entre los cuales deseamos destacar en 1913, "Tabletas de madera de Chiu-Chiu"; en 1915, "Los tubos y tabletas de rapé en Chile"; en 1916, "Sobre la estación paleolítica de Taltal"; y en 1918, "Los Aborígenes de Arica y el hombre americano". Luego, a partir de 1919, comienzan sus investigaciones y publicaciones en Ecuador, incluyendo trabajos referidos al norte de Chile: "Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna" y "La Arqueología de Arica y Tacna" (Uhle 1919 y 1922).

Sus diferentes publicaciones, que son resultado de sus excavaciones y estudios de colecciones, le permitieron describir la cultura atacameña, que situó cronológicamente entre el 900 y 1350 DC. Esta cronología de la "civilización atacameña indígena", no significa que los pobladores de San Pedro de Atacama y de las regiones aledañas no tengan una antigüedad mayor. Precisamente el período de "Tiahuanacu y el subsiguiente Epigonal (600-900 d.C.)", es la prueba de que las influencias tiwanakotas se produjeron en una población atacameña. Incluso, al estimar Uhle a los atacameños como una etnia que se expande por todo el norte de Chile y que llega hasta el sur del Perú y también a Bolivia, la está considerando como uno de los fundamentos culturales de la civilización de Tiwanaku, junto a la civilización Protonazca. Como según Uhle Tiwanaku se origina hacia el 300 DC, tendríamos una periodificación de la cultura atacameña muy próxima a las fechas que se le otorgan a los períodos de la cultura San Pedro de Atacama.

Los períodos más antiguos de la arqueología del norte de Chile encontraron evidencias culturales en yacimientos de Pisagua ("El Período Contemporáneo con los Monumentos de Chavín") y en general en la costa de Arica ("Los Aborígenes de Arica" y el período del "Hombre Primordial"). El período del "Hombre Primordial" está bien representado por las investigaciones que hizo en Taltal. Recordemos que Uhle le escribió a A. Capdeville (el primer estudioso de Taltal) que una fecha probable para este yacimiento sería el 500 AC. En el presente, sabemos que las fechas radiocarbónicas hacen retroceder la ocupación de este yacimiento varios miles de años. Incluso las primeras ocupaciones de la costa y la explotación de los recursos marinos pueden ser fechados con seguridad en el VI milenio; más aún, muy recientemente se le hace retroceder hasta el 7000 AC (Acha 2, Arica).

Igualmente al identificarse su período de "Los Aborígenes de Arica" con la fase o complejo Chinchorro, retrocede varios milenios de años (5000-2000 AC). De esta manera sus fechas son obviamente modificadas por los nuevos estudios y las nuevas técnicas científicas. Sin embargo, lo que sigue conservando su validez son las descripciones de los contextos culturales de estos períodos estudiados por primera vez por Uhle.

Así, F.M. Uhle sigue siendo muy valioso en la historia del desarrollo de la arqueología científica chilena. El, junto a Ricardo E. Latcham y Martín Gusinde, fue el científico más relevante del 3^{er} Período de la Arqueología de Chile (1911-1940). Confeccionó el primer cuadro cronológico de

Las culturas prehistóricas y describió la cultura de los oasis del Desierto de Atacama ("Cultura Atacameña"), aunque valorizó, desde nuestra perspectiva, con cierta exageración a esta etnia, en cuanto le otorgó un habitat muy amplio y un significado cultural importante en la explicación del origen de la civilización de Tiwanaku. Igualmente Uhle aportó con una descripción acertada del contexto cultural de los aborígenes de Arica, especialmente de las momias de preparación complicada.

En la arqueología de Chile, la primera mención rigurosa de la presencia de restos culturales de estilo Tiwanaku la hizo Uhle en el ya mencionado 4º Congreso Científico (diciembre 1908-enero 1909), que se realizó en Santiago. La periodificación de Uhle fue muy usada por otros arqueólogos chilenos, entre los cuales se cuenta a Ricardo Latcham. Este distinguido arqueólogo insistió en las influencias de Tiwanaku no sólo en el Norte Grande, sino también en el Norte Chico. Muy recientemente Carlos Thomas, de la Universidad de Chile, ha insinuado una presencia estilística altiplánica en Chile central, dentro del Complejo Aconcagua, fundándose principalmente en el análisis estructural de los diseños alfareros.

Pero la importancia de Uhle no sólo se expresa en sus investigaciones de la prehistoria de nuestro país, también estuvo en el origen de la organización del Museo de Etnología y Antropología de Chile (fundado en 1911). Concretamente, él contribuyó con una riquísima colección de más de 3800 objetos culturales y con más de 400 cráneos y 50 momias, provenientes del norte de Chile (Calama y sus alrededores). Junto al Dr. Oyarzún y al etnólogo Gusinde, Uhle es el verdadero fundador de la museología especializada y antropológica.

Para terminar, aunque sea brevemente, nos referiremos a sus conceptos teóricos. Lo primero que hay que recordar es que como hombre formado en los últimos decenios del siglo pasado en Europa y especialmente en Alemania, confluyeron en su formación diferentes teorías que a veces estaban en contradicción. Así, el Evolucionismo Darwiniano, el Difusionismo, las recreaciones históricas, la Teoría de los Círculos Culturales, etcétera, influyeron, unas más, otras menos, en sus explicaciones etnológicas y arqueológicas.

Uhle hace uso del Evolucionismo Darwiniano como un dato científico. Por ejemplo al oponerse a la teoría del paleontólogo argentino Ameghino usa como argumento: "Tampoco se ha confirmado la existencia de otros restos del hombre terciario en el continente, ni puede haberlos, porque en todo el continente no han vivido animales del orden simio, de que el hombre podría haber descendido" (Uhle 1918: 34-35).

El valor del Difusionismo es claro en Uhle cuando sostiene que las primeras civilizaciones peruanas ("Proto-Nazca") no pudieron originarse en el país andino sino que son producto de la difusión de las primeras culturas centroamericanas. Como es bien sabido, la teoría de Uhle fue muy discutida por los especialistas peruanos, y en especial por Tello, defensor del origen endógeno de Chavín.

Sin embargo, lo que nos parece más propio de Uhle es el conjunto de ideas históricas, que se van fortaleciendo en las últimas décadas del siglo XIX frente al avasallamiento teórico del Darwinismo. En Uhle hay un esfuerzo científico por definir las culturas, sus secuencias, sus cronologías relativas, a partir de sus excavaciones estratigráficas, de sus estudios de los contextos culturales de tumbas, etcétera. Uhle privilegió la búsqueda de los orígenes de los procesos y su concatenación estratigráfica y cronológica. Por esta razón sus mayores aciertos se dieron en la confección de las periodificaciones tanto en el Perú, en Argentina, en Ecuador, como en Chile. Los cuadros cronológicos de Uhle y sus explicaciones contextuales, más allá de las modificaciones y enriquecimientos sufridos en los últimos decenios, son un ejemplo permanente para las nuevas generaciones de arqueólogos.

NOTA

* N. del E.: La grafía "Tiwanaku" se utiliza en este artículo para designar la cultura o sociedad. "Tiahuanaco" se reserva para el yacimiento o sitio-tipo de esta cultura.

REFERENCIAS

LINARES MALAGA, E., 1944. El antropólogo alemán F. Max Uhle, padre de la Arqueología Andina, Lima.

ORELLANA, M., 1982. Investigaciones y teorías en la arqueología chilena. Santiago: Ed. C.E.H., U. de Chile.

UHLE, F. M., 1903. Pachacamac Report of the William Pepper Archaeological Expedition of 1896. Philadelphia.

-----1911. La esfera de influencia del país de los Incas. Trabajos del 4º Congreso Científico (Primero Panamericano). Trabajos de la III sección, Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas. Vol. XIV, T. II, pp. 260-281, Santiago.

-----1913. Los indios atacameños. Revista Chilena de Historia y Geografía V, 9.

-----1918. Los aborígenes de Arica y el hombre americano. Revista Chilena de Historia y Geografía XXVII: (31).

-----1919. Fundamentos étnicos de la región de Arica y Tacna. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos II (5).

-----1922. Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna. Quito: Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos.